

DEVOCIONAL EN UN AÑO™

Descubriendo a Jesús EN EL Antiguo Testamento



365 LECTURAS Y REFLEXIONES
DIARIAS DE LA BIBLIA

NANCY GUTHRIE

DEVOCIONAL EN UN AÑO™
DESCUBRIENDO A JESÚS
EN EL ANTIGUO TESTAMENTO



Tyndale House Publishers
Carol Stream, Illinois, EE. UU.

DEVOCIONAL EN UN AÑO™

Descubriendo a Jesús EN EL Antiguo Testamento



**365 LECTURAS Y REFLEXIONES
DIARIAS DE LA BIBLIA**

NANCY GUTHRIE

Visita Tyndale en Internet: TyndaleEspañol.com y BibliaNTV.com.

Tyndale, Tyndale Español, el logotipo de la pluma, *En un año*, *The One Year* y *One Year* son marcas registradas y/o marcas de uso común de Tyndale House Ministries en EE. UU. y en otras jurisdicciones en todo el mundo. *The One Year* está registrada también en el Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda y Canadá. Todos los derechos reservados. Ver Tyndale.com para una lista completa de marcas que son propiedad de Tyndale House Ministries.

Devocional en un año: Descubriendo a Jesús en el Antiguo Testamento

© 2026 por Nancy Guthrie. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en el 2010 como *The One Year Book of Discovering Jesus in the Old Testament* por Tyndale House Publishers, Inc. con ISBN 978-1-4143-3590-2.

Ilustración de la textura de tinta en la portada y en el interior © mikesj11/Shutterstock. Todos los derechos reservados.

Fotografía del fondo de madera en la portada y en el interior © Nadianb/Shutterstock. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la autora © 2021 por Claire Thomas, The XOXO Photography. Todos los derechos reservados.

Diseño: Libby Dykstra

Edición en inglés: Stephanie Voiland

Traducción al español: Belmonte Traductores (BelmonteTraductores.com)

Edición en español: Belmonte Traductores (BelmonteTraductores.com)

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas indicadas con NVI han sido tomadas de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,[®] NVI.[®] © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc.[®] Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas bíblicas indicadas con LBLA han sido tomadas de La Biblia de las Américas,[®] © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. www.LBLA.com.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacta a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

ISBN 979-8-4005-1630-6

Impreso en Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

32	31	30	29	28	27	26
7	6	5	4	3	2	1

INTRODUCCIÓN

Crecí asistiendo a la escuela dominical... y a la escuela bíblica de vacaciones, al campamento de la iglesia y a la unión de entrenamiento (que era nuestra versión nocturna de la escuela dominical). A lo largo del camino, aprendí muchas historias del Antiguo Testamento. De la historia de Adán y Eva aprendí que no debo hacer caso a las mentiras del diablo. De Noé aprendí que debo estar dispuesta a mantenerme firme frente a un mundo malvado. De Abraham aprendí que debo estar dispuesta a sacrificar lo que más valoro. De Jacob aprendí que debo esperar enfrentar las consecuencias de mi engaño. De José aprendí que debo huir de la tentación. Y así continúa la lista.

Casi toda mi vida, he leído y me han enseñado el Antiguo Testamento como una serie de lecciones de vida o de fe. Sus personajes principales eran presentados como héroes a imitar o villanos a rechazar. Sabía que el Antiguo Testamento hablaba de Cristo, pero en mi mente eso se limitaba a las profecías sobre la venida del Mesías. No veía que, en realidad, todo el Antiguo Testamento nos prepara para comprender quién es Cristo y qué vino a hacer. Yo no entendía que las personas del Antiguo Testamento no eran verdaderos héroes. De hecho, la Biblia se encarga de mostrar sus graves fallas. Sus imperfecciones y limitaciones sirven para destacar la necesidad de un verdadero héroe, un hijo perfecto, un mejor proveedor, libertador, salvador, juez, profeta, sacerdote y rey.

Lo que no veía es que el Antiguo Testamento relata una historia que solo se completa en Jesucristo. No veía que Jesús es la descendencia de la mujer que aplastará la cabeza de la serpiente. Jesús es el arca que protege al remanente fiel del juicio. Jesús es el cumplimiento de todas las bendiciones prometidas a Abraham. Es el Isaac mayor, el Hijo amado de su Padre, ofrecido en sacrificio, que no fue librado del cuchillo. Jesús es la escalera que Jacob vio en su sueño por la que Dios desciende a la tierra. Jesús es el José mayor, Aquel cuyo sufrimiento lo llevó a convertirse en el Salvador de quienes acuden a él en busca de alimento en medio del hambre de este mundo.

Y son solo unos pocos puntos destacados de lo que encontramos en Génesis.

Jesús es la realidad a la que apuntan todos los sacrificios y las ofrendas y los festivales. Él es el cumplimiento del tabernáculo y el templo, haciendo su morada entre nosotros. Es el Moisés mayor que saca a su pueblo de la esclavitud

del pecado, el Israel mayor que no desobedece en el desierto, el hijo mayor de David, cuyo reino durará para siempre, el Salomón mayor que es el Príncipe de Paz. Es el profeta que llora, el Jonás mayor que corre hacia los pecadores en lugar de huir de ellos, el Novio, el Retoño, el niño nacido que anuncia Isaías.

Aunque esta no fue la manera en la que aprendí a leer y a entender el Antiguo Testamento —y quizás tampoco sea la manera en la que tú lo has leído y entendido hasta ahora—, esta es claramente la manera en la que Jesús lo leyó, entendió y enseñó, y por lo tanto es la manera en la que sus discípulos comenzaron a enseñarlo después de la partida de Jesús.

Jesús decía a menudo que él cumplía pasajes específicos del Antiguo Testamento. Al comienzo de su ministerio, fue a la sinagoga en Nazaret y se puso de pie para leer del rollo de Isaías:

«El Espíritu del SEÑOR está sobre mí,
porque me ha ungido para llevar la Buena Noticia a los pobres.
Me ha enviado a proclamar que los cautivos serán liberados,
que los ciegos verán,
que los oprimidos serán puestos en libertad,
y que ha llegado el tiempo del favor del SEÑOR».

Lo enrolló de nuevo, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todas las miradas en la sinagoga se fijaron en él. Después Jesús comenzó a hablarles: «La Escritura que acaban de oír ¡se ha cumplido este mismo día!». (Lucas 4:18-21)

Quienes oyeron a Jesús decir eso quedaron asombrados, pero finalmente furiosos, porque entendieron perfectamente lo que estaba afirmando.

Sin embargo, según Jesús, no son solo profecías o pasajes individuales los que apuntan a él. Son las Escrituras del Antiguo Testamento en su totalidad. Jesús les dijo a los líderes religiosos: «Ustedes estudian las Escrituras a fondo porque piensan que ellas les dan vida eterna. ¡Pero las Escrituras me señalan a mí!» (Juan 5:39). Jesús estaba diciendo que todo el Antiguo Testamento —su historia, sus promesas, su gente, sus leyes, sus ceremonias, sus canciones— trata sobre él.

Quizás lo más claro y fascinante que Jesús dijo sobre el cumplimiento de las Escrituras ocurrió después de su resurrección, cuando caminaba con dos de sus discípulos en el camino a Emaús. No se dieron cuenta de que era Jesús quien caminaba con ellos, y comenzaron a decirle lo afligidos que estaban. Habían esperado que Jesús fuera el Mesías, y ahora, tras su crucifixión, parecía que su esperanza se había desvanecido.

Entonces Jesús les dijo:

—¡Qué necios son! Les cuesta tanto creer todo lo que los profetas escribieron en las Escrituras. ¿Acaso no profetizaron claramente que el Mesías tendría que sufrir todas esas cosas antes de entrar en su gloria?

Entonces Jesús los guio por los escritos de Moisés y de todos los profetas, explicándoles lo que las Escrituras decían acerca de él mismo. (Lucas 24:25-27)

Cuando leo estas palabras, me decepciona que el relato termine ahí. ¡Esta es una conversación que me hubiera encantado escuchar completa! Debió haber sido asombroso tener al propio Jesús explicando Génesis, Levítico, Jueces, Salmos, Proverbios e Isaías, diciendo: «Esto habla sobre mí [...]. Esto trata sobre la obra que vine a hacer [...]. Esto habla de la misericordia que vine a derramar sobre los pecadores [...]. Esto trata sobre la suficiencia de mi salvación [...]. Esto habla de mi liberación del pecado [...]. Esto trata sobre el juicio que se derramó sobre mí en la cruz».

Más adelante, Jesús se apareció al resto de los discípulos y les dijo: «Cuando estaba con ustedes antes, les dije que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos» (24:44). Luego, una vez más, hizo lo que ya había hecho antes. Lucas escribe: «Entonces les abrió la mente para que entendieran las Escrituras» (24:45).

Cuando leemos los sermones en Hechos y a lo largo del resto del Nuevo Testamento, nos damos cuenta de que quienes aprendieron a leer el Antiguo Testamento de Jesús presentaron entonces el evangelio de la misma manera que él: no comenzando con su nacimiento ni sus enseñanzas y ni siquiera con su muerte y resurrección, sino comenzando con el Antiguo Testamento. Los escritores del Nuevo Testamento nos enseñan cómo leer y entender el Antiguo Testamento entero con ojos centrados en el evangelio.

Es así que buscaremos descubrir a Jesús a través de las páginas de este libro durante el próximo año. No buscamos ni imponer ni insertar lo que no está allí, sino sacar a la luz lo que claramente está ahí... aunque quizás nunca lo hayamos visto antes. Al avanzar por los libros del Antiguo Testamento, veremos que anticipan de diferentes maneras el sufrimiento y la gloria de Cristo. Aceptaremos la historia de los actos de Dios en la historia humana a la luz de su destino: el logro culminante de Cristo.

Es mi oración que tú, junto conmigo, te asombres ante la magnificencia del plan de redención de Dios y ante su providencia y su poder para llevar a cabo ese plan. Espero que, junto conmigo, descubras más razones para confiar en la Palabra entera de Dios y amar al Dios de las Escrituras. Espero que tu mente sea desafiada y tu corazón conmovido por la belleza de Cristo que se revela en la totalidad del Antiguo Testamento. Y espero que, al observar juntos cómo el Antiguo Testamento nos prepara para la persona y la obra de Cristo, nos acerquemos más a adorarlo conforme a su maravilloso e incomparable valor.

Nancy Guthrie

Pentateuco



1 DE ENERO

ANTES DE QUE DIOS HICIERA EL MUNDO

Suele tener sentido empezar al principio. Pero cuando buscamos las huellas del Jesús eterno, tenemos que comenzar antes del principio, antes del «en el principio» de Génesis 1:1, porque la Biblia habla muchas veces de un tiempo antes del tiempo, en el cual tomó forma el plan de Dios para el mundo, el cual se centra en Jesucristo.

¿Cuál era el plan que Dios antes de que comenzara el tiempo? Pablo nos lo dice en una carta que le escribió a Timoteo: «Dios nos salvó y nos llamó para vivir una vida santa. No lo hizo porque lo mereciéramos, sino porque ese era su plan *desde antes del comienzo del tiempo*, para mostrarnos su gracia por medio de Cristo Jesús» (2 Timoteo 1:9, énfasis añadido).

Desde antes del comienzo del tiempo, Dios ha querido mostrarnos algo... algo significativo que exhiba la gloria de quién es él. Él ha querido mostrarnos su gracia: derramar en abundancia su perdón sobre personas que no lo merecen. Jesús siempre ha estado y siempre estará en el centro de ese plan.

El hecho de enviar a Jesús a nuestro mundo como un hombre que murió por el pecado no fue una ocurrencia tardía para reparar lo que Adán y Eva estropearon. ¡Enviar a Jesús no fue un plan B, sino el glorioso plan A de Dios desde antes del principio! «Dios lo eligió como el rescate por ustedes mucho antes de que comenzara el mundo», explicó Pedro (1 Pedro 1:20). Pablo lo expresó así: «Incluso antes de haber hecho el mundo, Dios nos amó y nos eligió en Cristo para que seamos santos e intachables a sus ojos. Dios decidió de antemano adoptarnos como miembros de su familia al acercarnos a sí mismo por medio de Jesucristo. Eso es precisamente lo que él quería hacer, y le dio gran gusto hacerlo» (Efesios 1:4-5).

Antes del principio, Dios sabía que nos crearía y que lo rechazaríamos. Él sabía que necesitaríamos un Salvador y que el único que podría salvarnos sería su propio Hijo. Desde la eternidad pasada, Jesús ha sido el centro del plan de Dios. Y en la eternidad futura, Jesús y su obra en la cruz seguirán siendo el centro del glorioso plan de Dios.

† *Jesús, tú que me amaste desde antes del comienzo del tiempo, ¿cómo podría yo cuestionar tus planes para este mundo y para mi vida? Tu magnífico plan de mostrar tu gloria y tu plan amoroso para mí comenzó antes del principio, y estoy conmovido y acallado ante tal Dios soberano.*

2 DE ENERO

EL CREADOR

«En el principio, Dios creó» (Génesis 1:1). ¿Cómo creó Dios? Con su palabra, le dio existencia a cada aspecto de la creación. A lo largo del resto del Antiguo Testamento, seguimos viendo el poder de la palabra creadora de Dios a medida que llega una y otra vez a través de los profetas: «Esto dice el SEÑOR».

No es casualidad que las primeras palabras del Evangelio de Juan sean exactamente las mismas que las primeras palabras del libro del Génesis. Juan escribe: «*En el principio* la Palabra ya existía. La Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. El que es la Palabra existía en el principio con Dios. Dios creó todas las cosas por medio de él, y nada fue creado sin él» (1:1-3, énfasis añadido). Esto arroja luz sobre el misterio de a quién se refería «nosotros» cuando dijo: «*Hagamos* a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros» (Génesis 1:26, énfasis añadido). Juan nos dice: «La Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios». Juan quería que entiendiéramos que Jesús es el agente por medio del cual se le dio existencia a todo lo que fue creado. Nos dice que Jesús es el *logos*, la expresión externa de todo lo que Dios es. Así que cada vez que leemos la frase «entonces Dios dijo» en el primer capítulo de Génesis, sabemos que es Jesús, la Palabra viva de Dios, quien lleva a cabo la obra creadora de Dios.

Cristo es la imagen visible del Dios invisible.

Él ya existía antes de que las cosas fueran creadas y es supremo
sobre toda la creación

porque, por medio de él, Dios creó todo lo que existe
en los lugares celestiales y en la tierra.

Hizo todas las cosas que podemos ver

y las que no podemos ver,
tales como tronos, reinos, gobernantes y autoridades del mundo
invisible.

Todo fue creado por medio de él y para él. (Colosenses 1:15-16)

Si todo fue creado no solo *por medio de* él, sino también *para* él, todo lo que es existe para Jesús. Nada en el universo fue creado o existe por sí mismo, sino para dar a conocer más plenamente la gloria de Dios.

† *Creador de todo lo que existe, me maravillo de lo que has hecho, de aquello a lo que le has dado existencia por medio de tu palabra. Verte como Creador me ayuda a ver aquello para lo que me hiciste. Me hiciste para ti, por lo que soy tuyo.*

3 DE ENERO

EL ESPÍRITU DE DIOS LLENA EL VACÍO

La historia de Dios empieza con el Espíritu de Dios moviéndose en el aire, llenando lo que estaba vacío con su poder y su vida: «La tierra no tenía forma y estaba vacía, y la oscuridad cubría las aguas profundas; y el Espíritu de Dios se movía en el aire sobre la superficie de las aguas. Entonces Dios dijo: “Que haya luz”; y hubo luz» (Génesis 1:2-3).

Desde el principio, y una y otra vez en las Escrituras, vemos que es Dios y la naturaleza de lo que hace: Dios, mediante su Espíritu, llena lo que está vacío para llevar a cabo sus propósitos en el mundo. Dios llenó el vientre vacío de Sara: «Fue por la fe que hasta Sara pudo tener un hijo, a pesar de ser estéril y demasiado anciana. Ella creyó que Dios cumpliría su promesa. Así que una nación entera provino de este solo hombre, quien estaba casi muerto en cuanto a tener hijos; una nación con tantos habitantes que, como las estrellas de los cielos y la arena de la orilla del mar, es imposible contar» (Hebreos 11:11-12).

El mismo Espíritu que llenó el vacío de la tierra y el vacío del vientre de Sara actuó también cuando el ángel le dijo a María: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por lo tanto, el bebé que nacerá será santo y será llamado Hijo de Dios» (Lucas 1:35).

Esta tierra fue llena con la luz de Cristo cuando caminó sobre ella, e incluso cuando se fue de esta tierra, prometió que el Espíritu seguiría actuando: «Recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra» (Hechos 1:8).

Jesús prometió que el Espíritu de Dios vendría y llenaría el vacío que sintieron sus seguidores tras su partida de una manera que los consolaría y empoderaría para impactar al mundo que los rodeaba (Juan 14).

† *Espíritu de Dios, te doy muchas gracias por venir sobre mí y cubrirme, dando nueva vida donde había mortandad, y arrojando luz donde había oscuridad. Sencillamente yo no puedo crear vida espiritual. Necesito que tu poder actúe en mi interior para que Cristo pueda nacer en mí.*

4 DE ENERO

LA LUZ VERDADERA

El mundo comenzó como una enorme masa de materia desordenada, envuelta en una noche impenetrable. Luego, en el primer día de la creación, «Dios dijo: “Que haya luz”; y hubo luz. Y Dios vio que la luz era buena. Luego separó la luz de la oscuridad. Dios llamó a la luz “día” y a la oscuridad “noche”» (Génesis 1:3-5).

No fue sino hasta el cuarto día de la creación que «Dios hizo dos grandes luces: la más grande para que gobernara el día, y la más pequeña para que gobernara la noche» (1:16). Antes de eso, había luz en el mundo, pero no había sol en el cielo.

Juan identificó la fuente de esta luz cuando comenzó su Evangelio con un tributo poético a esa luz. Reconoció a Jesús como la luz que penetró en las tinieblas, incluso antes de que se colocara el sol en el cielo:

En el principio la Palabra ya existía.

La Palabra estaba con Dios,
y la Palabra era Dios.

El que es la Palabra existía en el principio con Dios.

Dios creó todas las cosas por medio de él,
y nada fue creado sin él.

La Palabra le dio vida a todo lo creado,

Y su vida trajo luz a todos.

La luz brilla en la oscuridad,

y la oscuridad jamás podrá apagarla. (Juan 1:1-5)

«Aquel que es la luz verdadera, quien da luz a todos, venía al mundo», escribió Juan (1:9). Esta luz no es un simple reflector de la luz del sol, sino la fuente de la luz, Aquel que con su palabra hizo que el sol existiera.

Más adelante, Jesús habló de un tiempo venidero en el cual «el sol se oscurecerá, la luna no dará luz» (Mateo 24:29). Para quienes han rechazado la luz verdadera, ese será un día de profundo luto. Por otro lado, para quienes han aceptado la luz, ese día marcará el comienzo de una nueva forma de vivir en la luz. Jesús mismo estará presente en medio de su pueblo, y nosotros viviremos con él en una ciudad que «no tiene necesidad de sol ni de luna, porque la gloria de Dios ilumina la ciudad, y el Cordero es su luz» (Apocalipsis 21:23).

† *Luz verdadera, tu resplandor penetra en los lugares más oscuros del mundo en el que vivo y en los lugares más oscuros de mi corazón. Brilla en mí ahora y en la eternidad.*

HECHOS A LA IMAGEN DE DIOS

El último acto creativo del sexto día de la creación comenzó con esta deliberación divina: «Dios dijo: “Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros”» (Génesis 1:26).

¿Qué significa estar hechos a la imagen de Dios? Somos la imagen de Dios en nuestra capacidad de pensar, sentir y amar, en nuestra capacidad de diferenciar el bien del mal y en nuestra capacidad de tomar decisiones. Somos como él en el sentido de que él es Espíritu y nosotros tenemos un espíritu. Fuimos creados según el modelo de nuestro Hacedor.

Sin embargo, algo terrible le sucedió a esa imagen divina cuando Adán y Eva pecaron. La imagen de Dios en los seres humanos se distorsionó y dañó. Así que ahora, aunque todavía tenemos su imagen, algunos aspectos de esa imagen se han retorcido, ya que la naturaleza pecaminosa que heredamos de Adán y Eva se ha transmitido de generación a generación. Anhelamos el día en que esa imagen de Dios en nosotros que se ha estropeado sea restaurada a su belleza original. Dios ha planeado hacer algo aún más grande que restaurar lo que su imagen en nosotros fue alguna vez en el jardín. Dios tiene la intención de que la imagen original de Dios en la humanidad se restaure e, incluso, se reemplace con la mayor gloria de llegar a ser una nueva creación en Cristo.

Jesús es «la imagen visible del Dios invisible» (Colosenses 1:15), «y expresa el carácter mismo de Dios» (Hebreos 1:3). «Dios conoció a los suyos de antemano y los eligió para que *llegarán a ser como* su Hijo, a fin de que su Hijo fuera el hijo mayor entre muchos hermanos» (Romanos 8:29, énfasis añadido).

Dios tiene la intención de conformarnos a la imagen de Cristo, y la culminación de este proceso todavía está en el futuro para nosotros, en el día en que Cristo regrese y recibamos cuerpos resucitados. Incluso ahora, sin embargo, estamos siendo glorificados: nuestra vida interior y nuestro carácter están siendo gradualmente transformados a su semejanza por el poder santificador de su Espíritu Santo. Eso no es algo que nosotros hacemos, sino algo que recibimos. La justicia y la santidad que son la imagen de Dios en nosotros se crean en nosotros, nosotros no las producimos. «Somos la obra maestra de Dios» (Efesios 2:10).

† *Soy tu hijo, hecho a tu imagen, pero aún no me has mostrado todo lo que seré cuando aparezcas. Pero sé que seré como tú porque ese día te veré como tú eres en realidad.*

6 DE ENERO

JESÚS CUMPLE NUESTRO DESTINO

Dios creó a la humanidad con un destino magnífico en mente:

Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra y los animales pequeños que corren por el suelo».

Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen.

A imagen de Dios los creó;
hombre y mujer los creó.

Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo». (Génesis 1:26-28)

El Salmo 8 celebra este magnífico destino de los seres humanos: «Los hiciste un poco menor que Dios y los coronaste de gloria y honor. Los pusiste a cargo de todo lo que creaste, y sometiste todas las cosas bajo su autoridad» (8:5-6). Nos sorprende que estos versículos no concuerden con nuestra realidad. Dios hizo el mundo y nos lo dio para que lo cultiváramos y lo cuidáramos, pero esto fue antes de que la ruina del pecado entrara al mundo y todo cambiara. Ahora, nada es conforme al propósito para el cual fue creado. En lugar de gobernar sobre la tierra, estamos dolorosamente sujetos a una creación condenada. En lugar de ser fructíferos, nos damos cuenta de que vivimos en futilidad.

En Hebreos se confirma la falta de conexión entre nuestro destino y nuestra realidad: «Todavía no vemos que todas las cosas sean puestas bajo la autoridad de ellos». Luego, nos señala la respuesta, al hombre supremo y perfecto que ha cumplido todo lo que Dios originalmente pretendía para la humanidad: «Lo que sí vemos es a Jesús» (2:8-9). Aunque el Salmo 8 no sea una realidad plena para nosotros, es cierto en el caso de Jesús. Por medio de nuestra identificación y unidad con Cristo, cumplimos el destino que se diseñó para nosotros.

† *Cumplidor del destino de la humanidad, aquí estoy, viviendo en este tiempo intermedio que está marcado por las lágrimas, el dolor y la muerte. A medida que me identifico contigo, sin embargo, puedo decir: «Debido a que estoy en Cristo, todas las cosas estarán un día bajo mi autoridad. ¡Gobernaré con Cristo en gloria por los siglos de los siglos!».*

JESÚS NO TUVO DESCANSO PARA QUE NOSOTROS PODAMOS DESCANSAR

Génesis nos ofrece un relato de día por día tanto de la obra creadora de Dios al hacer el mundo como del descanso que disfrutó después de haber concluido esa obra.

Dios miró todo lo que había hecho, ¡y vio que era muy bueno! Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el sexto día. [...] Cuando llegó el séptimo día, Dios ya había terminado su obra de creación, y descansó de toda su labor. Dios bendijo el séptimo día y lo declaró santo, porque ese fue el día en que descansó de toda su obra de creación. (1:31; 2:2-3)

Dios miró lo que había hecho y vio que era bueno, por lo que pudo descansar. Por otra parte, cuando miramos la obra de nuestras manos, las actitudes de nuestro corazón, las palabras de nuestros labios, y nos damos cuenta de que no son buenas, nos preguntamos cómo podremos descansar algún día.

El escritor de Hebreos señala el camino: «Todos los que han entrado en el descanso de Dios han descansado de su trabajo, tal como Dios descansó del suyo después de crear el mundo» (4:10). Solo hay una manera en que podemos descansar de nuestro trabajo: depender del trabajo de otro cuyas obras son infinitamente buenas.

El escritor de Hebreos quiere que entendamos que la razón por la que podemos descansar es por la obra que Jesús ha hecho. Cuando llegamos a Cristo, podemos descansar no porque seamos buenos o porque lo que hemos hecho sea bueno, sino porque Jesús es bueno. Él nos ha dado su propia bondad como un regalo.

Nuestro descanso llegó a ser posible gracias a la falta de descanso que Jesús soportó en la cruz en nuestro lugar y a la obra que llevó a cabo para nuestro beneficio. En la cruz, Jesús se retorció de agonía, luchando por respirar. Y no fue una simple agonía física. Jesús estaba experimentando la falta de descanso que es continua para quienes persisten en rechazar a Dios. Fue *nuestra* falta de descanso la que él asumió, no la suya propia. En la cruz, «Dios hizo que Cristo, quien nunca pecó, fuera la ofrenda por nuestro pecado» (2 Corintios 5:21). Jesús experimentó la falta de descanso infinita que merecemos para que podamos disfrutar de su descanso que lo abarca todo.

† *Jesús, solo en ti puedo encontrar el descanso que mi alma anhela. Solo estando unido a ti puedo estar seguro de que Dios mira mi vida y dice: «Es buena». Has logrado la obra que yo nunca pude. Así que elijo descansar en ti y en tu obra terminada, ahora y por la eternidad.*